

LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DE LA SEDE EPISCOPAL VALENTINA. AVANCE PRELIMINAR

Rafaela Soriano Sánchez

INTRODUCCIÓN

Desde el año 1981 el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) de Valencia lleva a cabo campañas sistemáticas de excavación en el casco antiguo de la ciudad, campañas que están sacando a la luz restos de las diversas fases por las que ha atravesado ésta en su devenir histórico. Aunque evidentemente se ha incrementado sobremanera el conocimiento de todas las etapas históricas se puede destacar el espectacular avance que se ha producido en lo concerniente a la arqueología paleocristiana y al conocimiento de la composición de la sede episcopal de época visigoda. La envergadura de los restos, la ingente cantidad de información recogida y lo reciente de los hallazgos hace que los estudios «in extenso» se encuentren todavía en una primera fase de elaboración, teniendo en cuenta además que las excavaciones distan mucho de estar concluidas. Sin embargo esta carencia la suplen en parte los diversos estudios parciales que se están publicando sobre este tema (BLASCO, *et al.* en prensa; ESCRIVÁ Y SORIANO, 1990 y 1992; SORIANO 1990, en prensa). La presente comunicación pretende divulgar los últimos hallazgos sobre uno de los aspectos de la Valentia Tardoantigua: la composición de la Sede Episcopal de época visigoda y las modificaciones que ocasionó en la trama urbana de la ciudad.

DATOS HISTÓRICOS

El rasgo más destacado del primitivo cristianismo valentino lo constituye el martirio de San Vicente. Las fuentes principales para el conocimiento de este episodio son la *Passio*, el

Peristephanon que el poeta Prudencio compuso al final del s. IV (FÁBREGA GRAU, 1956), los cuatro sermones que San Agustín le dedicó al Mártir (J.P. MIGNE, 1844-1864) y las dos menciones recogidas en los calendarios *Hieronymiano* y de *Polemiv Silvius*. Toda esta información se basa en una *Passio* primitiva que no ha llegado hasta nosotros (GARCÍA RODRÍGUEZ, 1966; GARCÍA VILLOSLADA, 1979; SAXER, 1990a y 1992). El proceso y muerte de San Vicente tuvieron una difusión extraordinaria en el occidente cristiano como han demostrado recientemente M. SAXER (1989, 1990b) y CASTELL (1992) e igualmente un fuerte reflejo en la propia ciudad escenario de su martirio. Aún en la actualidad subsisten diversos enclaves relacionados tradicional y popularmente con el proceso, tortura y muerte de San Vicente (RIBERA Y SORIANO, 1987). La Sede Valentina se vió fuertemente marcada por este acontecimiento como veremos posteriormente.

No existen datos sobre el momento exacto del establecimiento de la Sede Valentina. Las referencias al primer obispo, de nombre Justiniano, aparecen reflejadas en una corta biografía que San Isidoro inserta en de *Uiris Illustribus* en donde refiere que Justiniano fue el mayor de cuatro hermanos, todos ellos obispos, que rigió la iglesia Valentina y que escribió la obra *Respuesta a Rusticus* (CODOÑER, 1964). Este obispo firmó las actas de un sínodo celebrado en Valentia probablemente en el año 546 (LINAGE, 1971). El P. Fita (1906) reconstruye una hipotética biografía de este personaje: natalicio supuesto en el 497, consagración episcopal alrededor del 527 y muerte en el 548.

El siguiente dato que conocemos referido a la diócesis lo encontramos en las Actas del III

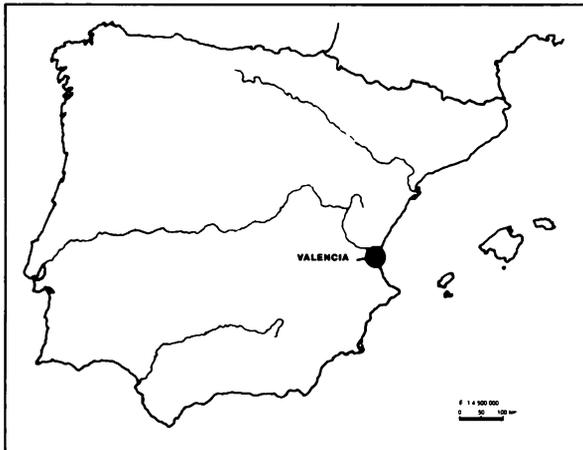


Figura 1a). Localización de Valencia dentro de la Península Ibérica.

Concilio de Toledo que signaron Ubiligiselo, arriano y Celsino el católico (VIVES, 1963). Así pues *Valentia* se encontraba de lleno dentro de la órbita visigoda, y siguiendo la política de Leovigildo, había recibido un obispo arriano que abjuró en el citado concilio.

De la siguiente figura que rigió la sede conocemos más datos aunque no la fecha exacta de su magisterio situándose en la segunda mitad del siglo VI. Los datos biográficos sobre Eutropio los aporta San Isidoro de Sevilla también en de *uiris Illustribus* y dos *efemérides del Chronicon* de Juan de Biclara (CAMPOS, 1960). Eutropio fue un destacado personaje de la iglesia visigoda hasta el punto de que, siendo abad del monasterio Servitano organizó, junto a San Leandro, el Tercer Concilio de Toledo. Escribió obras para la edificación de monjes (LINAGE, 1971).

De los personajes que ocuparon la cátedra valentina con posterioridad carecemos absolutamente de datos excepto sus nombres que aparecen en las actas de los concilios hasta finales del siglo VII (VIVES, 1963).

RESTOS MATERIALES CONOCIDOS DE ANTIGUO

Son dos las inscripciones atribuidas al obispo Justiniano. Una copiada de manuscritos antiguos, que se ha perdido pero cuya autenticidad es segura, pues aparece en un manuscrito del siglo VIII. El texto ha sido ampliamente reproducido, entre otros por DE ROSSI (1888), VIVES (1966), FITA (1900), MATEU I LLOPIS (1949) y LLOBREGAT (1977) y en él se presenta a Justiniano como obis-

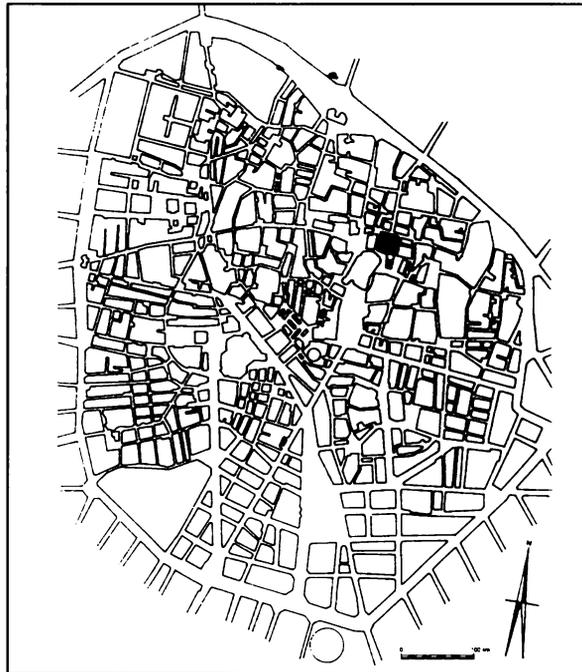


Figura 1b). Situación del área episcopal visigoda en la trama urbana actual.

po constructor de templos y abad de un monasterio dedicado a San Vicente.

La segunda inscripción, atribuida al mismo obispo por estos autores, constituye una pieza fragmentada en tres trozos y de la que falta todo el centro y en la que no figura ni el nombre del obispo ni fecha de dedicación. Tanto MATEU I LLOPIS (1949) como el padre Fita (1900) opinan que debía ir colocada en el ábside de la catedral valentina. Recientemente un artículo de J. CORELL (1989) atribuye la pieza a época del obispo Anesio, ya dentro del siglo VII.

Tanto esta última inscripción como el fragmento de cancel del que hablaremos seguidamente procede del derribo del número cuatro de la plaza de l'Almoína. El cancel fue estudiado por A. VICENT (1948 y 1958) que le encuentra paralelos con los cancelos de las basílicas de Segóbriga (Cabezo del Griego) y San Ginés (Toledo) ambos ejemplares enmarcables dentro del siglo VII.

A los restos enumerados hay que añadir el hallazgo de una inscripción sepulcral en el año 1770 en la calle del Peso de la Harina. El descubrimiento lo relata Pérez Bayer en las notas que agregó a la Historia de España del P. Mariana editada en Valencia en 1785. Posteriormente la publican CHABÁS (1909), el P. FITA (1906) y HÜBNER (1871) entre otros. Esta lápida desapareció pero fue copiada por F. Benito e interpretada por F. de

Sales a la sazón cronista de la ciudad. Se trata de una inscripción funeraria dedicada a un obispo de la ciudad de nombre desconocido. El P. Fita la atribuyó al obispo Eutropio.

Estos eran los restos pertenecientes a la sede episcopal de la ciudad antes del inicio de las excavaciones sistemáticas. De estos vestigios se desprende que la ubicación de la sede no debía estar lejos de la actual catedral ya que tanto el cancel como una de las inscripciones descritas proceden de la plaza de l'Almoína, situada frente a la puerta románica de la actual Seo. Por otra parte la presencia del epitafio anónimo dedicado a un obispo, hallado también cerca de esta plaza, aseguraba que en la zona se situaba un cementerio cristiano en época visigoda. La lectura de las dos inscripciones atribuidas a Justiniano nos daba más detalles sobre la composición de la sede ya que de ella se desprende que ésta constaba de varios edificios religiosos en el siglo VI.

LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA PLAZA DE L'ALMOÍNA

En esta plaza se ha procedido a actuar en dos solares, uno, el mayor, de unos 2.500 metros cuadrados de extensión y situado al norte, que el SIAM empezó a excavar en el año 1985. Hasta ahora se han efectuado cinco campañas sistemáticas. Este solar es el que más información ha aportado de cuantos se han excavado en la ciudad hasta el momento, para conocer la dinámica de la *Valentia*, tanto romana como islámica (VV.AA, 1987). De este primer período se ha exhumado el porticado que delimitaba el foro por el este, por lo que esta plaza constituiría el corazón de la ciudad ya en época romana.

El segundo solar en el que el SIAM ha tenido oportunidad de intervenir es uno de los denominados lugares "vicentinos" que como ya comentábamos al principio, están relacionados tradicionalmente con la pasión de San Vicente. El situado en la Plaza de la Almoína, frente a la portada románica de la actual catedral y al sur del solar anterior, es una de las denominadas «cárceles» en las que supuestamente estuvo prisionero el mártir. En este enclave se situaba una pequeña capilla de planta rectangular de época gótica que presentaba la particularidad de poseer una cripta cuyo solado se encontraba a un metro y medio por debajo del nivel actual. En el solar adyacente a esta capilla se han efectuado dos campañas de excavación, una en los años 1989-90 y otra en el año 1991.

Los restos que se han exhumado en el conjun-

to de los dos solares no pueden calificarse si no de espectaculares, mas si tenemos en cuenta que aún no se han acabado de sacar a la luz ya que buen parte de los hallazgos se encuentran bajo la misma plaza que el SIAM espera pronto poder explorar.

Ya en el mismo año en que se empezaron los trabajos, 1985, se evidenció la existencia de un ábside de herradura que debe corresponder a una basílica de una, o con mayor probabilidad, tres naves (ESCRIVÁ y SORIANO, 1990). Sería la primera de las cuatro construcciones asociadas a la Sede Episcopal Valentina que se han documentado hasta el momento. Como paralelos más cercanos se pueden citar, entre otros, la basílica del Anfiteatro en Tarragona, objeto de un reciente estudio por parte del TED'A (1990). Este tipo de basílica, con ábside de herradura, está datado por PALOL (1967) a finales del siglo VI, fechación corroborada recientemente por CABALLERO (1987).

El descubrimiento del segundo edificio, de características y cronología bien diferentes al que acabamos de ver, tuvo lugar en el transcurso del año 1989, fecha en la que se iniciaron las excavaciones en el solar adyacente al edificio denominado Cárcel de San Vicente, trabajos de excavación que, por diversos motivos, distan de estar concluidos. Esta circunstancia no es óbice para apuntar que nos hallamos ante un edificio con planta de cruz griega sobre cuyo brazo norte se alzó, a finales de época gótica, la capilla que la tradición popular asociaba a la pasión de San Vicente. Estamos ante una construcción singular un avance del cual se presentó al Congreso Internacional de Arqueología Cristiana celebrado en Bonn en 1991. (SORIANO, en prensa). Es de pequeñas proporciones, (14 x 14 m.), con ábside cuadrado, dos niveles de pavimento y varias refacciones ya que hay que tener en cuenta que el edificio pervive hasta época islámica (siglo XI). El momento de construcción es difícil de determinar ya que la zanja de cimentación sólo se pudo constatar en determinadas zonas. En una de ellas se pudo observar como cortaba a uno de los escasos paramentos alzados con la técnica de *opus africanum* que se constatan en *Valentia* y que siempre se asocian a época Bajo Imperial; lo anodino del material cerámico que rellenaba la zanja no permite concretar una datación. Pensamos pues que el momento fundacional debe remontarse al siglo V, aunque sin mayores precisiones. En esta primera etapa el solado era de *Opus signinum* y la cubierta de los brazos y el ábside, de bóveda de cañón esculpidos en piedra toba. Con posterioridad se eleva el nivel del pavimento alrededor de un metro aunque parece que

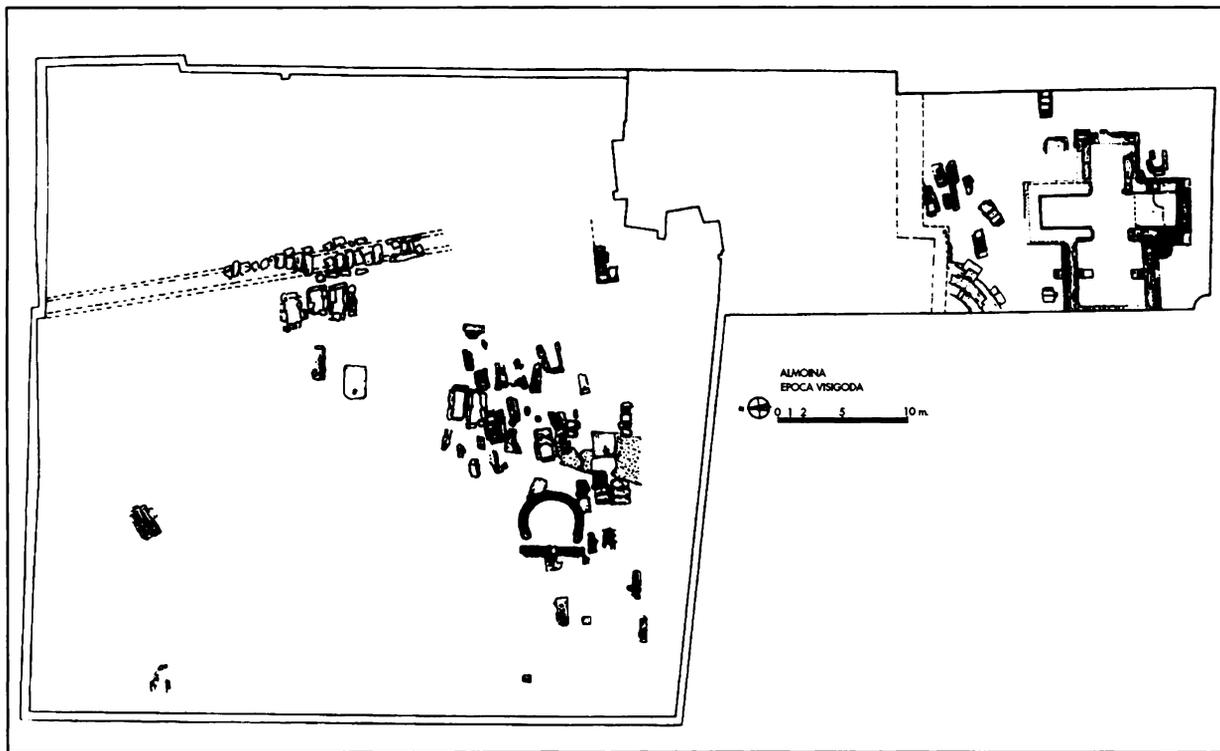


Figura 2. Plano de situación de los restos arqueológicos hallados en las excavaciones de la plaza de l'Almoína.

no se modifica la concepción global del edificio. Es en este segundo momento cuando se le articulan, en los huecos de los brazos, tumbas monumentales (excepto en el sector suroeste alterado por un sótano moderno) que contrastan con el resto de las documentadas en este sector de la necrópolis de la que hablaremos más adelante. Esta segunda fase puede datarse ya dentro de época visigoda.

Se trata de un edificio complejo que, como ya indicábamos al principio, no está excavado por completo por lo que aún no se puede calibrar en su totalidad. Sin embargo nos gustaría destacar aquí, por una parte, su carácter de cripta puesto que los dos pavimentos documentados están por debajo de la cota que viene siendo normal en los niveles tardoantiguos documentados en la ciudad. A este hecho hay que añadir que los solados que cubren las tumbas que rodean el edificio se encuentran muy por encima del pavimento más moderno. Con ello cabe la posibilidad de que el edificio tuviera dos pisos, hecho que explicaría el porqué no se ha documentado la puerta de acceso ya que este se realizaría por medio de escaleras, probablemente de madera, de las que no queda constancia. Otra característica que nos interesa resaltar es lo bien conservada que se encuentra la edificación, puesto que en algunas zonas los muros llegan a alcanzar

los cuatro metros de altura; de la bóveda de cañón que cubre el ábside se conserva casi toda la vuelta y el desplome del cierre se encuentra aún *in situ*. Probablemente se trate de una de las construcciones tardo-antiguas mejor conservadas dentro de un medio urbano.

En los siglos posteriores, y en consecuencia, fuera del marco cronológico que nos atañe, sufre diversas modificaciones que cambian por completo la utilidad de la construcción, adaptándose a las nuevas necesidades que trajo consigo el mundo islámico.

En la esquina noroeste de este mismo solar apareció también en el transcurso de las excavaciones parte de una edificación poligonal de la que se podían diferenciar tres facetas. En contraposición con el edificio cruciforme, de esta construcción sólo se conserva una altura aproximada de medio metro. La anchura del paramento es de un metro y su aparejo es muy cuidado, compuesto por pequeños sillares rectangulares, cuya composición recuerda a la del *opus vittatum* de época romana. Esta pared se apoya sobre una cimentación maciza de forma circular que tiene dos metros de ancho y una profundidad aproximada también de dos metros. Tiene dos contrafuertes cuadrados en el vértice de las facetas. De la descripción precedente se desprende que nos encontramos ante una

construcción muy sólida y de grandes proporciones ya que su diámetro es de unos quince metros aproximadamente. Sólo se ha podido excavar un cuarto de su perímetro, encontrándose el resto bajo el edificio vecino y la misma plaza de l'Almoína. Este hecho condiciona, indudablemente, el que nos podamos pronunciar sobre su morfología. Sin embargo pensamos que la hipótesis más plausible es que nos encontremos ante el ábside de una basílica de grandes dimensiones, levantada en época visigoda. Aunque ábsides poligonales en la península no se documentan, sí son frecuentes en el resto de los países del sur de Europa. En torno a este edificio se articulan las tumbas de losas que componen la necrópolis que envuelve el conjunto episcopal.

El cuarto edificio asociado a la Sede, descubierto en el transcurso de la última campaña, es el más desconocido del conjunto, ya que hasta el momento sólo se ha podido documentar, y en parte, su flanco norte. Se trata de una esquina de grandes sillares que compone un paramento del que sabemos que tiene una profundidad de más de dos metros, aunque puede llegar a tener alguno más. Indudablemente resulta arriesgado formular

cualquier tipo de hipótesis sobre la forma de esta edificación. Sin embargo queremos hacer constar su similitud constructiva con el edificio cruciforme de la Cárcel de San Vicente. Aunque casi todo él se adentra bajo una finca vecina, todo el flanco norte podrá ser documentado en próximas campañas a las que habrá que aguardar para poder precisar más sus características.

Alrededor de estas construcciones se situaba un área cementerial que se extiende prácticamente por toda la plaza. El momento del inicio exacto de las inhumaciones en esta zona está aún por establecer aunque parece que las sepulturas más antiguas están cortando niveles del siglo V (ESCRIVÁ y SORIANO, 1992). El momento final de las deposiciones se puede situar en el inicio de época emiral. La tipología de las tumbas varía, siendo las más antiguas y predominantes las de *tegulae* a doble vertiente, junto a los enterramientos en fosas múltiples y en ánforas para las deposiciones infantiles. Superpuestas, en muchos casos, a los tipos que acabamos de enumerar se encuentran grandes tumbas de losas que albergan varios individuos, en una se han documentado hasta dieciocho. Estas grandes cistas parecen coetáneas a la basílica de

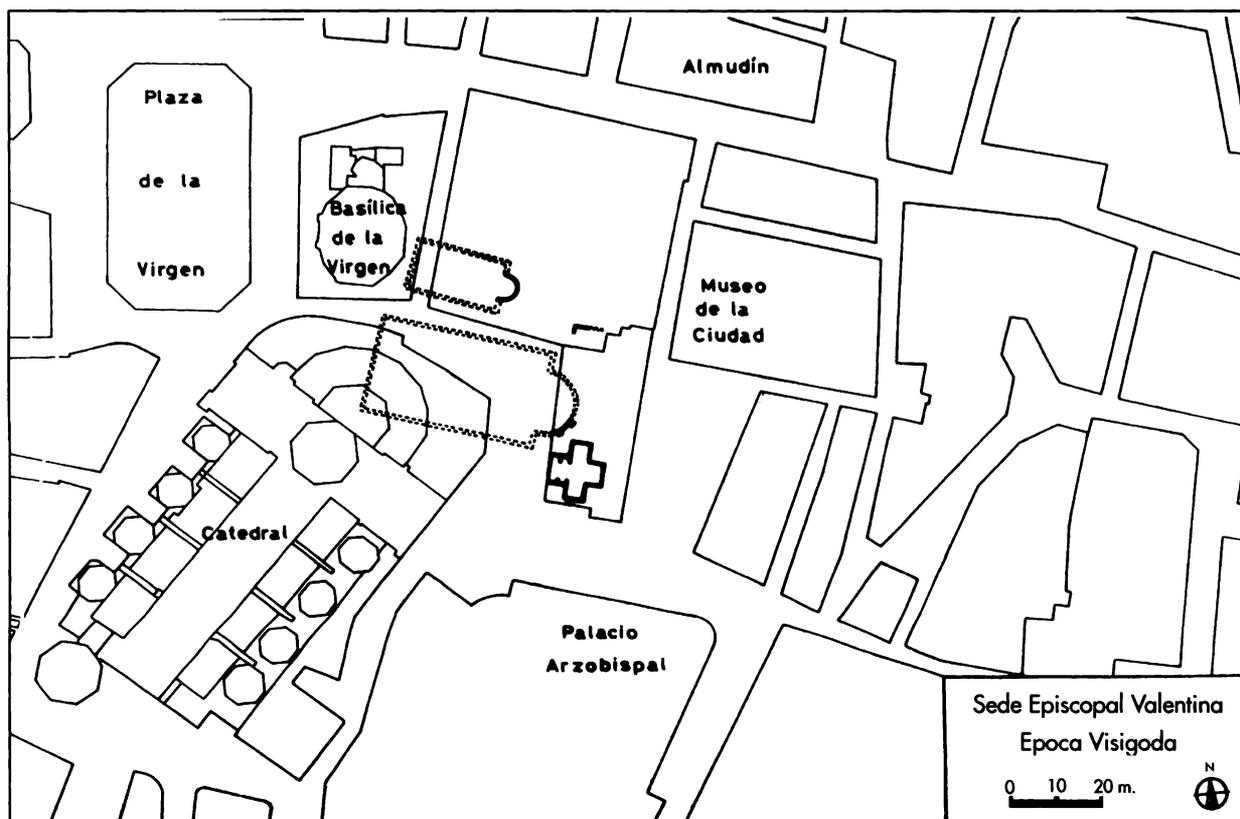


Figura 3. Restitución hipotética del Complejo Episcopal visigodo.

ábside de herradura ya que se documentó un solado que las unía con el ábside de este edificio. Por lo tanto pueden datarse dentro de época visigoda. Aún se puede documentar un tercer momento de inhumación compuesto por tumbas individuales en fosa y cubiertas de pequeñas lajas que presentan un remaque en la zona de los hombros. Todas las inhumaciones se encontraban orientadas este-oeste con la cabeza al oeste. Cubriendo una de estas tumbas más tardías se documentaron fragmentos de un cancel, del mismo que ya apareciera a principios de siglo que A. VICENT (1949) data dentro ya del siglo VII.

Entre los elementos tanto arquitectónicos como litúrgicos relacionados con los edificios descritos destacan, además del cancel, un fragmento de pie de altar o *stipes*, un pequeño capitel de ventana, un altar de un solo pie de mármol (ESCRIVÁ, ROSSELLÓ y SORIANO, 1990) y un bol de vidrio con escenas del Antiguo Testamento y otras (SORIANO, 1990).

La presencia en la zona de elementos tanto arquitectónicos como litúrgicos relacionados con los edificios que componen el conjunto es más bien parca y excede los márgenes que nos hemos marcado en este trabajo, por lo que sólo vamos a pasar a enumerarlos. Del cancel que hablamos en el párrafo anterior han aparecido tres fragmentos y una columnita a la que se adosaba. También cubriendo a una de estas sepulturas tardías apareció un fragmento de pie de altar o *stipes*. Hay que añadir un pequeño capitel, probablemente de ventana, y varios fragmentos de inscripciones, algunas relacionadas indudablemente con los edificios religiosos (ESCRIVÁ, 1992). Como piezas a destacar un altar de mármol y un solo pie hallado en un pozo de cronología islámica (ESCRIVÁ, ROSSELLÓ, SORIANO, 1990); y un bol de vidrio grabado con escenas del Antiguo Testamento, entre otras (SORIANO, 1990). De esta última pieza se puede apuntar que, junto al sarcófago de San Vicente datado por SOTOMAYOR (1975) a finales del siglo IV, es la más antigua de las documentadas en la ciudad, asociadas al culto cristiano.

LA ARTICULACIÓN DE LA SEDE EPISCOPAL Y SU REFLEJO EN LA TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD

A tenor de lo expuesto hasta el momento creemos poder concluir que nos hallamos ante el complejo episcopal de *Valentia*. Dado lo reciente de los hallazgos se comprende que la mayoría de las

hipótesis que pasamos a exponer no pueden tener otro carácter que el de provisionales estando pues expuestas a posteriores modificaciones.

El centro episcopal valentino, como ya se señalaba en la historiografía clásica valenciana, se sitúa en torno a la plaza de l'Almoína. Esta era la zona más elevada de la tipografía original sobre la que se asentó la *Valentia* republicana. Este dato es importante para una ciudad de las características de Valencia, insular y expuesta frecuentemente a las avenidas del Turia. En ella se situaron tanto el foro republicano como el de época imperial. Más exactamente la plaza de l'Almoína se encuentra detrás del flanco este del foro romano, parte de cuyo porticado se ha documentado al noreste del solar.

Antes de continuar conviene hacer una breve reflexión sobre los inicios del cristianismo en la ciudad. Por las fuentes sabemos que en el siglo IV ya habían individuos que profesaban el cristianismo que fueron los encargados de enterrar el cuerpo de San Vicente. Aunque las excavaciones en el templo de San Vicente de la Roqueta, tradicionalmente considerada como la basílica constantiniana bajo la cual se enteraron los restos del mártir, no se han efectuado hasta el momento si se ha podido intervenir en un convento contiguo (RIBERA y SORIANO, 1987) en el que se pudo documentar una zona cementerial que se inicia en el siglo IV y abarca, por lo menos, hasta época visigoda. Sin la pretensión de afirmar que las interpretaciones de los historiadores sean seguras, si tenemos que hacer constar que por vez primera la arqueología apunta hacia la posibilidad de que el origen del cementerio sea la proximidad de la tumba de San Vicente. Nos movemos todavía dentro del siglo IV. A esta época corresponden dos de las piezas más bellas aparecidas en la ciudad y que curiosamente están relacionadas con el cristianismo. El denominado «sarcófago de la Pasión», cuya procedencia es incierta pero que algunos historiadores como MARTÍNEZ ALOY (s.a.) hacen provenir de la zona de la Roqueta, y el bol de vidrio aparecido en l'Almoína que parece formaba parte del ajuar de un infante. Estas dos piezas están bien datadas dentro del siglo IV y ambas provienen de talleres italianos (SOTOMAYOR, 1975; HARDEM, 1987) lo que confirma que en este siglo se hallaban establecidas en la ciudad comunidades cristianas que hipotéticamente tendrían su centro de culto extramuros de la ciudad en el templo de la Roqueta y mantenían contactos con Roma.

Las primeras alteraciones causadas por la nueva religión empezaron a hacerse notar intramuros a partir del siglo V. Es en esta época cuando

parece que se inician los enterramientos en la gran área cementerial de l'Almoína. Inhumaciones individuales y con escaso ajuar. Este tipo de necrópolis, ya en los centros urbanos, solían estar relacionadas con algún edificio destinado al culto cristiano, (FEVRIER, 1973; GARCÍA MORENO, 1977-78; BARRAL, 1982). Aunque en un principio se especuló con la idea de que un edificio romano del área del foro fuera adaptado a las exigencias de la nueva religión, en el año 1989 fue cuando se exhumaron los restos de la capilla cruciforme cuya cronología no debe alejarse demasiado de la del inicio de la necrópolis. En esta época la topografía de la ciudad ha variado sensiblemente ya que el cruce de este edificio se coloca arrasando una calle de época imperial con las consiguientes alteraciones urbanísticas que este hecho acarrearía. La funcionalidad de esta construcción viene condicionada por varios factores, por una parte se trata de un tradicional lugar vicentino y, por lo tanto, ligado a la memoria del mártir. A este hecho hay que añadir lo peculiar de su estructura, ya que parece que fue concebido como una cripta y no se descarta el que pudiera tener un piso superior. Estos rasgos nos llevan a sugerir que estamos ante una edificación erigida en memoria de San Vicente. Algunos autores como GARCÍA RODRÍGUEZ (1966) y SAXER (1992), piensan que hubo un traslado de las reliquias del mártir desde la basílica constantiniana extramuros, hasta el interior de la ciudad. Tras el análisis textual ambos precisan que se depositaron en la iglesia «mater» o catedral de *Valentia*. Por lo tanto, resulta arriesgado afirmar que este pequeño edificio albergara en algún momento reliquias de San Vicente. La práctica de erigir monumentos en los lugares que fueron escenario de la pasión de los mártires no es inusual y el caso más cercano lo tenemos en *Tarraco*, donde existen dos basílicas dedicadas a Fructuoso, Augurio y Eulogio martirizados a mediados del siglo III, una en donde se sepultaron sus cuerpos y otra dentro del anfiteatro donde fueron atormentados. Por otra parte sabemos que en el I Concilio de Toledo se mencionan iglesias dentro de las ciudades a partir del siglo IV.

Nos adentramos ahora en una de las etapas más oscuras de la historia de la ciudad. El complejo religioso objeto de esta comunicación limita la ciudad visigoda por el noroeste aunque la trama urbana de esta época nos es bastante desconocida (BLASCO, *et al.* en prensa). La ciudad ya habría sido elevada al rango episcopal y por los datos suministrados por la epigrafía sabemos que en la primera mitad del siglo VI albergaba varios edificios religiosos que precisaban reparación y se

levantarían otros. Dentro de este siglo se erige tanto la basílica de ábside de herradura como la construcción poligonal, y es en este momento cuando se observa un cambio en la necrópolis que envuelve el conjunto religioso. Las sepulturas individuales en fosas o *tegulae* y carentes casi siempre de ajuar son substituidas por auténticos musoleos familiares que llegan a albergar hasta 18 individuos, de diferente sexo y edad con una pieza vítrea en cada sepultura, aunque algunas contenían una ofrenda más valiosa como aderezos personales. A una de estas grandes tumbas correspondería la inscripción funeraria encontrada en la calle del Peso de la Harina y que el padre Fita atribuyó al obispo Eutropio.

El edificio poligonal, de 15 metros de diámetro, podría constituir la catedral visigoda de *Valentia*, aunque futuras excavaciones en la misma plaza serán las encargadas de aclararnos este punto. Como dato curioso resaltar que la famosa lápida atribuida a Justiniano apareció en el número 4 de esta misma plaza de l'Almoína, edificio bajo el cual se adentra el probable ábside, por lo que la hipótesis de Mateu i Llopiç y del Padre Fita, según la cual la inscripción estaría situada en el ábside de la catedral de la ciudad, parece ahora bastante plausible. La capilla cruciforme se articularía como un anejo lateral a esta hipotética basílica que probablemente estarían conectadas por un primer piso. Entre los muchos paralelos que presenta esta concepción de capilla lateral cruciforme situada detrás del ábside podemos citar, a modo de ejemplo, la catedral de Saint George de Vienne (Francia), cuyo ábside es también poligonal. Idéntica función desempeñaría el nuevo edificio descubierto en las excavaciones del año 1992 (ver plano 3). La basílica del ábside de herradura aunque formando parte del complejo episcopal no estaría conectada con el conjunto catedralicio.

La situación de la sede Episcopal de época visigoda en la ciudad de *Valentia* parece que obedece a parámetros comunes con otras ciudades peninsulares, cuyo ejemplo más cercano encontramos en *Barcino*.

Así se encuentra situada en un flanco del foro de época romano imperial, aunque el acceso a los edificios religiosos se efectuaría, probablemente, por la misma plaza del Foro. La arqueología ha demostrado que la Sede valentina contaba con, al menos, cuatro edificios religiosos en el siglo VI. Envolviendo el complejo una gran necrópolis monumental cuyo límite puede situarse en una calle de época imperial que discurre norte-sur y continúa en funcionamiento hasta época visigoda.

Al este de este eje viario no se han documentado enterramientos (ver plano 2).

Aunque según el esbozo que acabamos de hacer el conocimiento sobre la Sede Episcopal valentina de época visigoda ha aumentado grandemente, hay que tener en cuenta que las excavaciones no han concluido por lo que aún cabe la posibilidad de localizar tanto el palacio del obispo como el batisterio.

BIBLIOGRAFIA

- AA. VV., 1987. *L'Almoïna: viatge a la memòria històrica de la ciutat*. Exm. Ajuntament de València.
- BARRAL, X., 1982. Transformacions de la topografia urbana a la Hispània cristiana durant l'Antiguitat Tardana. *II Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Barcelona, pp. 105-132.
- BLASCO, J.; ESCRIVÀ, V.; RIBERA, A.; SORIANO, R., (en prensa). Estat actual de la investigació arqueològica de l'Antiguitat Tardana a la ciutat de València. *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Balears 1988.
- CABALLERO, L., 1987. Arquitectura de culto cristiano y época visigoda en la Península Ibérica. *XXXIV Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*. Rávena 1987, pp. 31-84.
- CAMPOS, J., (Ed.), 1960. *Chronicon Biclarense*. CSIC. Madrid.
- CASTELL, V., 1992. Hagiotoponimia de San Vicente Protomártir de Valencia. Memoria Ecclesiae III. *Actas del Congreso Iglesia y Cultura en las edades Media y Moderna. Santoral Hispano-mozárabe en España*, Burgos 1990. Oviedo, pp. 255-299.
- CODONER, C., 1964. *El De Viris Illustribus de Isidoro de Sevilla*. Estudio y edición crítica. CSIC. Salamanca.
- CHABAS, R., 1909. Episcopologio valentino. Ed. Vives Mora, Vol. I. Valencia.
- CORELL, J., 1989. Inscripción del obispo Anesio atribuida erróneamente a Justiniano. *Saitabi XXXIX*. Valencia, pp. 63-72.
- DE ROSSI, I.B., 1888. *Inscriptiones christianae urbis Romae*, II. Romae, p. 293.
- ESCRIVÀ, V.; ROSSELLÓ, M.; SORIANO, R., 1990. Altar Paleocristiano del área episcopal de Valencia. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 13. Castellón, pp. 333-334.
- ESCRIVÀ, V.; SORIANO, R., 1990. El área episcopal de Valentia. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 63. Madrid, pp. 347-354.
- ESCRIVÀ, V.; SORIANO, R., 1992. El área cementerial asociada a la basílica de la plaza de l'Almoïna. Siglos v-vii. *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Oviedo 1989, pp. 103-110.
- FÀBREGA GRAU, A., 1953. *Pasionario Hispánico: Monumenta Hispaniae Sacra*, Ser. Lit. Madrid-Barcelona.
- FEVRIER P., 1974. Permanence et héritages de l'Antiquité dans la topographie des villes de l'Occident durant le Haut Moyen Age. *Topografia urbana e vita cittadina sull'alto medioevo in Occidente Settimane di studio del Centro Italiano di studi sull'alto medioevo*, XXI. Spoleto, pp. 41-284.
- FITA, F., 1900. Justiniano obispo de Valencia (527-548?) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXVII. Madrid, pp. 512-515.
- FITA, F., 1906. Dos lápidas visigóticas. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XLVIII. Madrid, pp. 58-62.
- GARCÍA MORENO, L.A., 1977-78. La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 50-51. Madrid, pp. 311-321.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C., 1966. *El Culto de los santos en la España romana y visigoda*. CSIC. Memorias de Historia Eclesiástica, vol. I. Valladolid.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R., 1979. Historia de la Iglesia en España, vol I. *La Iglesia en la España romana y visigoda*. Biblioteca de Autores cristianos, Madrid.
- HARDEM, D.B., 1972. *Glass of the Caesars*. Milán.
- HÜBNER, E., 1871. *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, vol I y suplemento. Berlín.
- LINAGE CONDE, A., 1971. Tras las huellas de Justiniano de Valencia. *Primer Congreso de Historia del País Valenciano*, vol. II. Valencia.
- LLOBREGAT, E.A., 1977. *La primitiva cristiandat valenciana. Segles iv al vii*. L'Estel. Valencia.
- MARTÍNEZ ALOY, J., (s.a.). *Geografía del Reino de Valencia*. Valencia.
- MATEU i LLOPIS, F., 1949. Las inscripciones del obispo Justiniano y la catedral de Valencia. *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, n.º XVII. Valencia.
- MIGNE, J.P., 1844-66. PL. París.
- PALOL, P., 1967. *Arqueología Cristiana de la España Romana*. Instituto Enrique Flórez, Valladolid.
- RIBERA, A.; SORIANO, R., 1987. Enterramientos de la Antigüedad Tardía en Valentia. *Lucentum VI*. Alicante, pp. 139-164.
- SANCHÍS SIVERA, J., 1920. *La diócesis valentina. Estudios históricos*. Anales del Instituto General y Técnico. Valencia.
- SAXER, V., 1989a. La passion de Saint Vicent diacre dans la première moitié du V siècle. Essai e reconstitution. *Revue des Études Augustiniennes XXXV* 2. París, pp. 275-297.
- SAXER, V., 1989b. Le culte de Saint Vincent en Italie avant l'an mil. *Studi di Antichità Cristiana*. PIAC, XL. Città Vaticano, pp. 745-761.
- SAXER, V., 1990. Lieux de culte de Saint Vincent en France avant l'an mil. *Bulletin de la société des monuments historiques de L'Yonne*, 7, Meaux, pp. 1-12.
- SAXER, V., (en prensa). La versión breve BHL 8638 de la Passion de S. Vicent. *Hispania Sacra*. Madrid.
- SORIANO, R., 1990. La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: De la leyenda a la realidad. *Quaderns de difusió arqueològica* n. 1. Valencia.
- SORIANO, R., (en prensa). San Vicente Mártir y los restos de la sede episcopal valentina. *Jornadas Internacionales. El espacio religioso y profano en los territorios urbanos de Occidente (siglos v-vii)*. Elda. Abril 1991.
- SORIANO, R., (en prensa). L'édifice cultique de la prison de Saint Vincent, Valence/Espagne. *12 Internationaler Kongres für Christliche Archäologie*. Bonn. Septiembre 1991.
- SOTOMAYOR, M., 1975. *Sarcófagos romano-cristianos de España. Estudio iconográfico*. Granada.
- TED'A, 1990. L'Amfiteatre Romà de Tarragona. La basílica visigòtica I. L'Església Romànica. Memòries d'Excavació 3. Tarragona.
- VICENT, A.M., 1949. Restos visigóticos en Valencia. *Crónica del IV Congreso de Arqueología del Sudeste Español*. Elche 1948. Cartagena, pp. 514-519.
- VICENT, A.M., 1958. Restos arqueológicos de la Valencia visigótica. *Ampurias XIX-XX*. Barcelona, pp. 217-226.
- VIVES, J. 1966. *Inscriptiones cristianas de la España Romana y Visigoda*. CSIC. Barcelona.